

RECORDANDO LA PERSONA Y LA OBRA DE J.H.G. OLIVERA

JUAN CARLOS DE PABLO¹

Las autoridades de Económica me solicitaron que preparara un comentario bibliográfico sobre un par de libros publicados en honor a Julio Hipólito Guillermo Olivera (1929-2016), encargo que acepté con gusto. Pero no resisto la tentación de referirme primero a su persona, y al impacto que su labor multifacética produjo entre los economistas argentinos.

...

El Dr. Olivera, el Dr. Julio H. G. Olivera, Olivera, JHG, el negro Olivera, el flaco Olivera o el temible Olivera (esto último porque, entre otras cosas, practicó esgrima), nació en Santiago del Estero, Argentina, y a juzgar por su obra constituye un notable contraejemplo de la imagen que todos tenemos de sus coprovincianos.

Su papá era profesor de matemáticas, física y economía política. “Mi interés por la economía política fue anterior a mi ingreso a la universidad. Mi padre me inició en los conceptos y principios de la ciencia económica. Mi primera monografía sobre un tema económico fue un trabajo que redacté bajo su dirección, cuando tenía 14 años de edad” (Olivera en Teubal, 1998).

Estudios. Se recibió de abogado en 1951, y de doctor en derecho y ciencias sociales en 1954, en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Aprobó todas las materias de grado con sobresaliente. “Sostiene la tradición oral que en

¹Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com

Recibido: 24/10/2019. *Aceptado:* 27/12/2019

DOI: <https://doi.org/10.24215/18521649e007>

los exámenes citaba a los autores extranjeros en su idioma original, y que la facultad literalmente se ‘paraba’ para presenciar las mesas examinadoras” (de Pablo, 1995). “En un concurso realizado en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA no le otorgaron el puntaje máximo por no ser doctor en ciencias económicas. Al respecto declaró: ‘la teoría económica es una disciplina científica, no un oficio o profesión que requiera título habilitante. Casi todas las ideas fundamentales de la teoría económica provienen de hombres que no eran doctores en economía, y aún entre los más eminentes –Ricardo, Cournot, Walras, Pareto, etc.- que no eran doctores en nada’. Finalmente la absurda objeción fue desestimada” (Fernández López, 1998).

En economía es básicamente un autodidacta. En 1957 fue economista invitado por el departamento de economía de la Universidad de Chicago.

Profesor. Desde 1956 fue profesor en la FCE de la UBA, donde realizó una crucial tarea para mejorar el estudio de la ciencia económica. “Es preciso conocer cómo estaba la facultad entonces, para apreciar la labor de Olivera. Absolutamente sólo, literalmente se tomó de las orejas y tiró para arriba”, afirma José María Dagnino Pastore. Morris Franklin Delano Teubal agrega que Don Patinkin es a la Universidad Hebrea de Jerusalén, como Olivera a la UBA.

Durante muchos años dictó Dinero, crédito y bancos, en base al apéndice matemático de Dinero, interés y precios, que Patinkin había publicado en 1955. “Sus clases eran de ejecución extremadamente cuidada, al punto que de hecho se estudiaba por la transcripción de las mismas². Creo que la primera (de las transcripciones) fue realizada por Miguel Sidrauski y Héctor Luis Diéguez” (Fernández López, 1998).

“En 1966, por razones personales, no pudo hacerse cargo de la cátedra Irving Fisher, en la Universidad Yale (recuerdo cómo lamentó esto Miguel Sidrauski, a quien puse muy contento cuando le dije que JHG iba a ir a Yale, por haberlo leído

² De las muchas anécdotas que me contaron, a raíz de la versión preliminar de estas líneas, reproduzco la siguiente porque no tiene desperdicio. “En la cátedra de estadística, frente a un importante número de alumnos, Olivera se acercó al pizarrón para desarrollar una fórmula que según sus propias palabras la había estado pensando mientras venía de Santiago del Estero. Cuando al cabo de más de una hora dio por concluido el hallazgo, marcando con una tiza el punto final del kilométrico desarrollo, uno de los alumnos levantó la mano para hacerle una pregunta. Con su característica solemnidad, Olivera fijó su mirada en el muchacho. Deslumbrado por la presentación le preguntó: ¿usted vino caminando desde Santiago del Estero? Fue la primera vez que lo vimos sonreír a Olivera” (Cristóbal Luis Juliá).

en la edición internacional de La Nación)³. Durante buena parte de la década de 1980 la prolongada enfermedad de su madre limitó sus movimientos, aunque difícilmente sus lecturas (cuando uno habla con Olivera tiene la sensación de que leyó todo⁴)” (de Pablo, 1995).

Instituto. Desde 1961 dirigió el Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE de la UBA, que todo el mundo conoce como “el instituto de Olivera”. El entonces decano “William Leslie Chapman me propuso dirigirlo. Aunque ya poseía considerable experiencia en materia de investigación económica, el período de mayor productividad de mi labor científica comenzó con la dedicación exclusiva en la universidad” (Olivera en Teubal, 1998).

¿Cómo llegó Olivera al Instituto ídem? Según me contó, palabra más palabra menos, “cuando Chapman me hizo el ofrecimiento lo consulté con el ingeniero Francisco García Olano, quien me dijo: ‘Olivera, acepte, porque lo suyo es el ámbito académico’. Le hice caso, a pesar de que me iban a pagar la mitad de lo que ganaba en el Banco Central; porque yo vivía con mis padres”.

“En las exposiciones que se realizaban en el mítico seminario [que se desarrollaba en el Instituto], el expositor era designado por sorteo al comienzo de cada sesión” (Fernández López, 1998). “Me incorporé a los seminarios de Olivera, quien dijo: ‘miren, muchachos, ustedes tienen que leer 3 o 4 libros en economía. Y ya está. Eso es economía’. Valor y capital, de John Richard Hicks; Fundamentos del análisis económico, de Paul Anthony Samuelson. Más Patinkin, que se leía en sus clases. Nosotros, aparte, nos pusimos a leer Teoría del valor, de Gerard Debreu. Leímos topología general, ese tipo de cosas, para poder entender. No llegamos muy lejos... En los seminarios había un eje central, que era el de la economía matemática; en ese momento una novedad, hoy constituye la corriente principal dentro del análisis económico... ¡Qué entusiasmo teníamos! Entusiasmo provocado por un hombre que nadie diría que es una tromba. Nunca llegaba y decía: ‘muchachos, vamos por acá o por allá’. Se sentaba en la parte

³ No haber podido dictar clases en Yale lo lamentó en el plano académico, pero no en el de la salud. “Sufro de ‘nacionalismo fisiológico’”, me dijo una vez cuando me contó que asistiendo en Viena a un congreso de economistas, tuvo que ser hospitalizado. “Menos mal que estaba Juan Ernesto Alemann”, agregó, “porque me tuvo que prestar plata para poder salir del sanatorio”.

⁴ Según Elzinga (1992), en 1983 Robert Merton Solow dijo exactamente lo mismo, pero referido a Paul Anthony Samuelson, cuando al encontrar un posible lapsus bibliográfico en un artículo publicado en 1937 -¿cuando Samuelson tenía 22 años!- se preguntó: “¿Será posible que haya existido el momento en que Samuelson no hubiera leído todo?”.

de atrás del salón, no decía una palabra, y nosotros nos sentíamos como si estuviéramos en presencia de... Dios. Olivera nos inspiraba con el silencio” (Calvo, en de Pablo, 2006).

“Con Luisa Montuschi se nos ocurrió imaginar las condiciones en las que se realizaba la investigación, por lo menos hasta fines de la década de 1980. Sin celular, internet o computadora; visitas de uno o 2 académicos internacionales cada 3 o 4 años; revistas académicas que sólo se consiguen en un par de bibliotecas; y a 12.000 kilómetros de los centros principales de investigación. Esos fueron el ambiente y los desafíos con los que trabajó el profesor Olivera desde el Instituto asociado con su apellido. No puede más que sorprender la magnitud de los resultados” (Montuschi y Chisari, 2016).

El, sobre algunos discípulos. “La inteligencia de Sidrauski era como un dardo, la de Diéguez como un molino: ambas de primera. Sidrauski era más profesional; en Diéguez el profesional estaba en segundo plano; Héctor se veía a sí mismo más como un economista reformador, en el sentido clásico del término”(Olivera en de Pablo, 1995a).

“En 1960 por primera vez utilicé el sistema de coloquios que había sido implantado en la facultad. En la primera clase de mi curso anuncié 3 exámenes escritos, uno al comienzo, otro al promediar y otro al terminar el semestre, advirtiendo que cada uno de ellos tendría carácter eliminatorio. Sólo Diéguez, entre aproximadamente una decena de alumnos, aprobó el primer examen parcial. El ‘coloquio’ se transformó en diálogo. Su rendimiento resultó igualmente satisfactorio en los otros 2 exámenes. Calificación: sobresaliente” (Olivera en de Pablo, 1995a).

“Sidrauski tomó mi curso en 1959, la primera vez que lo dicté. Asistió a todas las clases, luego de lo cual rindió examen oral e integral, superando un test muy simple: un error y afuera. Le puse sobresaliente. Según me contó una vez, su verdadero ‘despegue’ se produjo cuando participó en el Seminario de análisis económico que en 1960 dicté para estudiantes avanzados de la licenciatura en economía... Jamás se equivocaba en nada. Su mente era brillante, pero además muy segura. Su brillante carrera no me sorprendió nada. Combinaba la pasión del amateur con la seriedad del profesional; podía pasarse el día discutiendo temas de teoría económica... San Pablo dice que hay que aguantar las estupideces. Esta es una cualidad que ni John Maynard Keynes ni Miguel tenían” (Olivera en de Pablo, 1995a).

Rector. Entre 1962 y 1965 fue rector de la UBA. “Como candidato al rectorado, compitió con José Luis Romero y José Babini” (Fernández López, 1998). Renunció como consecuencia de la agresión que le impidió a Walt Whitman Rostow dictar una conferencia en la FEC de la UBA. Rolando García, entonces decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, sugirió que Olivera había aprovechado la oportunidad, porque en el rectorado estaba sufriendo las dificultades derivadas del hecho de que el humanismo había perdido elecciones. Ante este comentario Olivera... lo retó a duelo. García le contestó que el duelo que él aceptaba consistía en discutir públicamente la cuestión (testimonio de Mario Teodoro Marzana).

AAEP. La Asociación Argentina de Economía Política (AAEP) nació el 6 de noviembre de 1957. Firmaron el acta fundacional Juan Ernesto y Roberto Teodoro Alemann, Julio Broide, Benjamín Cornejo, Aldo Ferrer, Juan José Guaresti (h.), Francisco García Olano, Carlos Conrado Helbling, Carlos María Moyano Llerena, Olivera, Federico Pinedo, Oreste Popescu, Ovidio Schiopetto y Francisco Valsecchi. Pero independientemente de lo que digan los documentos, Olivera está crucialmente asociado con el origen y el desarrollo de la AAEP durante sus primeras etapas.

“¿‘Oliverizó’ JHG a la AAEP? Indudablemente. ¿Cómo podría haber sido de otra manera, independientemente de sus deseos, dada la tremenda distancia profesional que existió entre él y el resto de los colegas, más ‘el fantasma’ que generó con su estilo? Ahora que el ‘niño’ camina solo, sus sentimientos hacia la Asociación deben de ser ambivalentes, como los de cualquier padre al ver triunfar a un hijo suyo: orgullo por la maduración del esfuerzo, pena por la menor dependencia” (de Pablo, 1995).

Su particular método de exposición impresionaba. “Expone de pie, su cuerpo levemente inclinado hacia adelante, apoyando sobre la mesa la punta de sus dedos, los cuales quedan separados entre sí, formando un ‘quínpode’ (el equivalente a 5 de un trípode). Su voz es grave, y suena impostada; vocaliza pausada y perfectamente un discurso donde ni falta ni sobra alguna palabra (no le recuerdo un sólo furcio). Su discurso siempre comienza así: “Agradezco profundamente...”. Nunca lee⁵. Durante sus presentaciones se escucharía el vuelo

⁵ Algunos sostienen que en los últimos años leía. Puede ser. Al respecto reproduzco textualmente el siguiente testimonio: “En la reunión de la AAEP en Santiago del Estero le tocó hablar. Si uno hubiera tenido que volcar al papel lo que decía (en inglés), lo hubiera hecho con comas y puntos,

de una mosca... A comienzos de la década de 1970, en la Academia de Derecho dictó una conferencia sobre el informe del Club de Roma. Al terminarla invitó a hacer preguntas. Alrededor de una decena de personas preguntamos sobre cuestiones diferentes. Sin tomar nota escrita alguna, contestó cada pregunta... ¡en el orden en que fueron formuladas!” (de Pablo, 1995).

De las múltiples anécdotas de Olivera en la AAEP sintetizo una, que me tiene como coprotagonista. “En la reunión celebrada en Mar del Plata en 1975, presentó un trabajo sobre ‘el gradualismo en las políticas de ajuste’, y a mí me designaron uno de sus comentaristas. El trabajo me pareció formalmente correcto, aunque no espectacular desde el punto de vista de su contenido. Pero lo que quiero recordar aquí es lo que ocurrió antes de que comenzara a desarrollar mi comentario. Cuanto me tocó hablar dejé pasar un par de segundos, para crear un poco de suspenso y, basándome en sus notables conocimientos matemáticos, bien conocidos por el público, dije textualmente: ‘La ecuación 5 de este trabajo contiene una derivada mal hecha, lo cual invalida todas sus conclusiones’ agregando, luego de otro par de segundos y en medio de un silencio total, ‘no saben lo que daría por poder decir esto en serio de un trabajo de Olivera’. Los asistentes pasaron abruptamente del estupor a la carcajada... y al aplauso (un testigo me dijo que fue JHG mismo quien inició los aplausos). Más tarde, en el mismo congreso, Olivera me devolvió la gentileza. Presenté un trabajo sobre ‘un modelo de dinero pasivo de patrón variable’, obviamente inspirado en sus trabajos sobre el tema. Luego de la presentación de los comentaristas, JHG pidió la palabra para hacer una consideración extremadamente crítica sobre mi trabajo,... aclarando que también a él le gustaría que lo que acababa de decir fuera cierto” (de Pablo, 1995).

En la reunión anual que la AAEP celebró en Rosario, en noviembre de 2013, se desarrolló un panel en su homenaje, donde hablaron Daniel Heymann, Luis Blaum y yo. Por razones de salud, lamentablemente Olivera no pudo estar presente.

Fuera de la academia. Más allá de su obvia ventaja comparativa, Olivera no circunscribió su labor al ámbito académico. A partir de 1956 fue ministro de economía en la provincia de San Luis, durante la intervención federal a la provincia; entre 1959 y 1962 fue subgerente general en el Banco Central de la República Argentina (BCRA), y también fue secretario de estado de ciencia y

ya que hablaba como escribiendo y quien lo escuchaba lo notaba” (Alfonso José Martínez).

tecnología durante la última presidencia de Juan Domingo Perón. “Ingresé al BCRA, donde Olivera era gerente de investigaciones económicas. Hice ’clic’ en ese momento. El me dijo: ‘lea Análisis económico, de Kenneth Ewart Boulding, Matemática para economistas de Roy George Douglas Allen, etc.’. Empecé a leer y dije: ‘ah, esto se entiende todo’. Hacía poco que Patinkin había publicado su libro y de golpe ponía todo junto” (Calvo, en de Pablo, 2006).

¿Cómo llegó Olivera al BCRA? Según me contó, palabra más palabra menos, “Cuando en 1958 José Mazart Barnett se hizo cargo de la presidencia de la institución, se encontró con graves falencias técnicas. Entonces le preguntó a su amigo Jorge Wehbe si conocía a alguien que lo podría ayudar. Wehbe le comentó que ‘en la facultad hay un joven que parece muy preparado’. Así fue como me contrataron por 3 meses, pero me quedé 3 años”, hasta que se hizo cargo del Instituto identificado con su apellido, en la FCE de la UBA.

Galardones. Puede haber discusiones referidas a si fue un genio o no, pero es indudable que fue un fuera de serie. Por eso ningún premio en economía que galardona trayectorias en Argentina se da el lujo de que JHG no sea su primer premiado. Fue, en 1965, uno de los 10 primeros jóvenes sobresalientes; fue primer premio Bunge y Born en economía en 1966; fue Konex de platino en teoría económica en 1986 [y Konex de brillante en 2006] (de Pablo, 1995). Recibió además el premio Universitario y Tedín Uriburu en 1951 y el premio Ovidio Giménez en 1968. “Votó en diversas oportunidades por candidatos al premio Nobel en economía, y ahora va llegando su turno [pero lamentablemente no le llegó. JCdP]” (Fernández López, 1998). En 1995 ganó un certamen relacionado con la esgrima, por la forma en que contestó un conjunto de preguntas referidas a dicha actividad⁶.

Además, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE), de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, y de la Academia de Ciencias de Buenos Aires. Entre 1965 y 1971 fue miembro titular del Comité Ejecutivo de la International Economic Association.

Presidió una sociedad secreta, tan secreta que ni él sabía que existía. La UMES. Pistas, para que el lector la pueda identificar. Ejerció la vicepresidencia de la entidad Gordon Tullock, y entre sus miembros (por orden alfabético)

⁶ En su juventud practicó esgrima por sugerencia de su padre, quien no la consideraba un deporte sino parte de las habilidades que todo varón debía desarrollar, para defender su honor (en duelos). Por tal motivo a su hijo nunca le permitió competir.

cabe mencionar a David Miles Bensusan Butt, William L. Breit, Ana María Claramunt, Eusebio Cleto del Rey, Carlos Federico Díaz Alejandro, Francisco Ysidro Edgeworth, Hermann Henrich Gossen, David Hume, Lloyd Wynn Mints, Michael Louis Mussa, Arthur Cecil Pigou, Marco Mateo Rebozov, Jules Regnault, Margaret Gilpin Reid, Raúl Arturo Ríos, Manuel San Miguel, Adam Smith, Piero Sraffa y Alberto Juan Vercesi. UMES significa unión mundial de economistas solteros.

Apreciación personal. Como estudié en la Universidad Católica Argentina, no fui alumno suyo. “Supe de su existencia por Osvaldo Emilio Baccino, Norberto Aaron Belozercosvky y Dagnino Pastore, y personalmente lo vi en Mendoza en 1965, en la reunión de la AAEP, donde no me atreví a acercarme para saludarlo. Hablamos por primera vez en una circunstancia dolorosa: a raíz del fallecimiento de Sidrauski, en setiembre u octubre de 1968 Olivera organizó un acto académico en el Instituto. Al finalizar se paró en la puerta y le fue dando la mano a cada uno de los que salíamos, lo cual me permitió intercambiar algunas palabras” (de Pablo, 1995).

“Poco tiempo después, en respuesta al envío que le hice de algunos de mis trabajos, recibí una conceptuosa carta suya. Gran emoción: el capo di tutti capi tenía un muy alto concepto de mis escritos. Con el tiempo descubrí que Olivera es extremada y exageradamente generoso en sus apreciaciones sobre los trabajos de sus colegas. Nunca perdió esta costumbre. Tengo en mi archivo por lo menos media docena de cartas, algunas manuscritas en su microscópica pero perfectamente legible caligrafía, sistemáticos acuses de recibo de otros tantos libros míos que le envié, que conservan la misma característica⁷” (de Pablo, 1995).

“Cuando conversa ‘juega de local, no de visitante, permitiéndole al otro que juegue de visitante si quiere, o también de local... si aguanta el desafío’. Nuestra amigable y eficaz comunicación no demanda ni que él vista polera roja y alpargatas, ni que yo me ponga corbata o me peine: cada uno habla en su idioma y a su manera [lo tuteo, él no porque según me dijo no sabría cómo hacerlo] y el otro lo entiende... y comprende... Lo aprecio más allá de su obra profesional,

⁷ Exagerará en sus calificativos, pero el material lo lee. El 18 de julio de 1991, al acusar de recibo del texto universitario que escribí con la colaboración de Alfredo Mario Leone y Alfonso José Martínez, me escribió: “Aunque Macroeconomía no utiliza en general la elipsis, el cuadro de la página 500 constituye una notable excepción”. Sin perder un segundo fui hasta la página 500, encontrando el título del cuadro... y -un espacio en blanco donde éste debería estar inserto-.

como corresponde entre amigos. Algún día, jubilados ambos, nos sentaremos en un banco de plaza, para -bastones mediante- solucionar todos los problemas del mundo” (de Pablo, 1995).

La anterior fue la impresión que registré en mis memorias, lo cual invita a realizar la correspondiente actualización. Cuando nos conocimos, Olivera me llevaba 14 años. Siempre fue igual. Pero en 1965 él tenía 36 años y yo 22, mientras que cuando falleció él tenía 86 años y yo 72. Vivencialmente nos habíamos acercado.

En algún momento me autotitulé “sobrino” suyo, designación que aceptó gustoso. Desde esta perspectiva le di consejos no pedidos, que con frecuencia son los peores. Ejemplo: “Julio, no tenés edad para vivir solo. Un día te vas a resbalar en la bañadera y te encontrarán demasiado tarde, cuando la señora que limpia tu casa abra la puerta del baño”. Nunca me hizo caso. Cada tanto cenábamos, o almorzábamos, y hablábamos sin parar de todos los temas imaginables, y –oh, sorpresa- también de algunos otros.

Poca gente se le acercaba, porque había que animarse a “saltar el cerco”. Pero quienes lo hicieron pudieron pasar momentos muy agradables. En su momento aprendí mucho de él y la pasé muy bien interactuando con él durante sus últimos años.

...

Olivera “es autor de más de un centenar de artículos técnicos publicados en revistas internacionales, en muchas de las cuales a mí me hubiera gustado publicar por lo menos uno⁸. Escribe breve (en ocasiones, un texto un poquito más largo hubiera facilitado muchísimo la comprensión del trabajo), usando poca matemática. Se ocupó de los temas más diversos (el ciclo económico en la economía colectivista, el nivel al cual se iguala el precio de los factores a través del comercio internacional de bienes, la universidad como unidad de producción, la contribución científica de Adam Smith, etc.), pero se destacan 2 líneas de investigación principales: la de la teoría ‘estructural o no monetaria’ de la inflación, que arrancó con Olivera (1960); y la de los modelos de dinero pasivo,

⁸ 20 de los cuales fueron reproducidos en Blaum (2010).

que inició con Olivera (1968). Ambos esfuerzos se basan en ideas empíricamente importantes, fueron bien planteados, y con el tiempo -tal como era de esperar- entraron en la zona de rendimientos marginales decrecientes. Pronostico que, de lo que escribió hasta ahora, dentro de un siglo hablaremos más de los trabajos que escribió en la década de 1960 y comienzos de la de 1970, que de sus contribuciones posteriores” (de Pablo, 1995)⁹.

Con posterioridad a su fallecimiento se publicaron 2 libros de ensayos en su honor, el primero fue compilado por Chisari, Gagliardo, Montuschi, de Pablo y Salerno, y fue publicado en 2017; el segundo por Beker y Escudé, y fue publicado en 2019. En vida de Olivera, más precisamente en 1998, se había publicado un volumen compilado por Teubal¹⁰. Las líneas que siguen se concentran en los 2 primeros libros.

Se trata de obras complementarias, lo cual no sorprende dada la especialidad de los autores. En las líneas que siguen no tengo más remedio que ser selectivo, lo cual implica dejar de lado las contribuciones que menos tienen que ver con los escritos de Olivera, o aquellos que por su complejidad técnica no estoy en condiciones de comprender.

Siguiendo mi estilo, más que criticar me gusta destacar lo que aprendí leyendo las distintas monografías.

...

Chisari y otros (2017), además de los ensayos en su honor, reproduce un par de monografías escritas por Olivera, la primera de las cuales -inédita-, firmada en junio de 1961, muestra un Olivera desconocido para quienes han leído el resto de su obra, porque es un trabajo empírico, donde describe la realidad económica de manera rigurosa, apoyándose en cuadros estadísticos y la econometría de la época. ¡Si, J H G en algún momento se remangó la camisa y metió las manos en el barro, para amasar un escrito! Sus trabajos posteriores sobre dinero pasivo e inflación estructural, luego “tomaron vida propia” desde el punto de vista metodológico, pero arrancaron modelando una realidad.

⁹ Un planteo detallado de los modelos de dinero pasivo e inflación estructural pueden consultarse en de Pablo, Leone y Martínez (1991).

¹⁰ Los trabajos incluidos en las 3 obras citadas aparecen al final de estas líneas.

Testigo de los seminarios, los cursos y su actividad como director del instituto, Montuschi aporta datos que al lector le permite recrear las respectivas imágenes. “En las sesiones del Instituto se sorteaba al expositor y Olivera se sentaba atrás a ‘escuchar’. Nunca se le escuchó una crítica, sí algunos comentarios y aportes. Pero todo en su actitud llevaba a que los participantes hiciéramos el máximo esfuerzo para realizar una buena presentación. En el curso Olivera era el expositor, y los asistentes estábamos en una actitud de admiración y respeto reverencial. En el Instituto no había directivas ni sugerencias, la responsabilidad era individual”.

Luego de afirmar que Olivera sabía mucho de todo, y que hubiera triunfado en cualquier país del mundo, recordó que cuando él [Gagliardo] terminó una exposición, Olivera se le acercó y le dijo: ‘vea, nos encontramos con una realidad carente de sentido común: el Estado es muy eficiente sólo para imponer y para hacer mal las cosas”’.

Salerno afirma que cuando en 1953 Olivera publicó Derecho económico, era una voz solitaria en el ámbito del derecho, por lo que debe ser considerado un pionero del derecho económico.

Por último de Pablo reseña los aportes que realizó sobre dinero pasivo e inflación estructural, enfatizando que en modo alguno constituyen un “viva la pepa” o un “piedra libre” para la emisión monetaria. Sobre el particular, en la conferencia de incorporación a la ANCE, pronunciada en 1965, Olivera afirmó: “La posición monetarista puede sintetizarse en 3 proposiciones o tesis. La primera atañe a la causa de la inflación, la segunda a los objetivos de la política económica y la tercera a los medios de la política económica. El estructuralismo puede describirse sustancialmente mediante 3 proposiciones o tesis que son antitéticas de las que caracterizan al monetarismo. Primera, la verdadera causa de la inflación no debe buscarse en un desequilibrio global entre la oferta y la demanda, sino en desajustes sectoriales; segunda, el crecimiento y la estabilidad son fundamentalmente incompatibles entre sí; y tercera, la política monetaria es impotente como medio para la estabilización. La diferencia no reside esencialmente en los hechos, sino en la dirección que atribuyen a las relaciones causales. Muchos estructuralistas parecen creer que, siendo la inflación estructural de origen no financiero, su eliminación debe procurarse por medios no financieros. Algo similar puede observarse respecto al monetarismo y a su receta para la inflación monetaria. Sin embargo, esta correspondencia

entre las causas y los remedios no es un principio de necesidad lógica. Si se comprobara que las fluctuaciones económicas se deben a los cambios en las manchas solares, no se seguiría de esto que la única posibilidad de la política de estabilización consistiera en hallar la forma de inmovilizar las manchas solares. El monetarismo no puede ignorar que la calidad de las inversiones modifica la oferta de bienes, el estructuralismo que el grado de flexibilidad de los precios no es independiente de las condiciones de liquidez de la economía”. Por eso repito: léanlo, antes de citarlo.

...

Del volumen editado por Beker y Escudé rescato las siguientes ideas:

“Los datos económicos proveen escasa sino nula evidencia acerca de la existencia de una dinámica lineal o de una convergencia duradera hacia estados estacionarios o ciclos regulares... El fenómeno del caos tiene 2 importantes atributos, que son necesarios para su existencia: la dependencia sensible a las condiciones iniciales y patrones complicados de relaciones no lineales... Si el equilibrio es único la historia no interesa, pero si el proceso no es ergódico el sendero define el resultado... La paradoja del caos es que estamos en presencia de un comportamiento impredecible que es generado por un proceso absolutamente determinístico... Un sistema puramente aleatorio no tiene estructura, un sistema caótico sí la tiene, aunque oculta... La detección del caos en las series de tiempo enfrenta 3 dificultades: 1) el limitado número de observaciones que dichas series contienen; 2) el alto nivel de ruido que presentan dichas series; y 3) la alta dimensionalidad de los sistemas económicos... La dinámica no lineal y la teoría del caos no deberían ser sometidas a reglas más estrictas que las que se aplican en el resto de la teoría económica” (Beker).

“Es importante distinguir entre las leyes económicas empíricas y las teóricas. Las primeras se refieren a regularidades empíricas entre variables, que tienden a estar presentes bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, la ley de la demanda. Las leyes empíricas no son infalibles. Las segundas son las que satisfacen 2 condiciones: puede deducirse formalmente a partir de un modelo económico, y la relación puede ser refutada empleando datos empíricos” (Fernández Pol).

“Si bien la teoría es muy útil para entender y manipular la realidad, también puede transformarse en una jaula que dificulta ver más allá de sus barrotes, a lo que contribuye el hecho de que, en muchos casos, los barrotes son tan obnubilantes por su majestuosidad, que ni se nos ocurre escaparnos. . . A partir de 2007-2008 cambió el centro de gravedad del análisis macroeconómico. A partir de Lehman se le está prestando mucha más atención a las imperfecciones en el mercado de crédito” (Calvo).

“El riesgo de inflación es máximo en la etapa intermedia del proceso de desarrollo, en la cual la inflexibilidad de los precios a la baja convive con una baja movilidad factorial. . . No todas las perturbaciones que alteran los precios relativos de equilibrio son necesariamente inflacionarias: las negativas lo son, las positivas no. . . En este último caso se produciría un aumento único del nivel general de los precios, pero no inflación persistente” (Keifman).

“En la corriente principal del análisis económico la teoría de la empresa representa a ésta como una caja negra, por cuanto no tiene en cuenta a las personas que toman las decisiones. El gobierno también es una caja negra desde el punto de vista decisorio. . . Se necesita un nuevo paradigma en la economía en particular, y en la ciencia de la sociedad en general. . . El trabajo modela el funcionamiento de una economía capitalista integrada por 3 clases sociales: los trabajadores asalariados, que no son propietarios de las empresas; los empresarios capitalistas dueños de empresas, y los políticos gobernantes, que organizan la producción del sector público y el proceso recaudatorio” (Escudé).

. . .

Termino con una expresión de deseos. Me encantaría que estas líneas entusiasmaran a los lectores, para que se zambulleran sobre los originales. Como me pasó a mí con la Mozartmanía, de Waldo de los Ríos, a través de la cual llegué a la música escrita por el genial Wolfgang Amadeus.

Referencias

Beker, V. A. y Escudé, G. J., comp. (2019): Teoría y política económica. Ensayos en honor al profesor Dr. Julio H. G. Olivera, Eudeba.

Blaum (2010): Economía y hermenéutica. Una selección de 20 artículos sobre temas de teoría económica, Eduntref.

Chisari, O. O.; Gagliardo, M.; Montuschi, L.; de Pablo, J. C. y Salerno, M. U., comp. (2017): Economía, derecho y matemáticas. Ensayos en honor a Julio H. G. Olvera, Edicon.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C. (1995a): Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, y el nacimiento de la licenciatura en economía en Argentina, Sudamericana.

de Pablo, J. C. (2006) “Entrevista a Guillermo Antonio Roberto Calvo”, publicada en *Revista de economía y estadística* 44, 2, 2006. Reproducida en 10 economistas argentinos: origen, trayectoria y obra, Grupo Unión, 2018.

de Pablo, J. C.; Leone, A. M.; y Martínez, A. J. (1991): Macroeconomía, Fondo de cultura económica.

Elzinga, K. G. (1992): “The eleven Principles of Economics”, *Southern Economic Journal* 58, 4, abril.

Fernández López, M. (1998): “Julio H. G. Olivera”, en Teubal (1998): Teoría. . .

Montuschi, L. y Chisari, O. O. (2016): “En memoria de Julio H. G. Olivera”, *Económica* 62, enero-diciembre.

Teubal, M., comp. (1998): Teoría, estructura y procesos económicos. Ensayos en honor al Dr. Julio H. G. Olivera, Eudeba.

Teubal, M. (1998): “Presentación”, en Teoría. . .

Trabajos incluidos en Beker y Escudé

Beker, V. A.: “Teoría del caos y teoría económica”.

Fernández Pol, J. E.: “¿Qué es una ley económica?”.

Tow, F. V.: “Un modelo de negociación empresario sindical con instancia arbitral”.

Calvo, G.: “Vista panorámica de la macroeconomía moderna desde sus inicios”.

Chisari, O. O. y Mercatante, J. I.: “Dotaciones pasivas, dinero y pasivo y estabilidad walrasiana del equilibrio”.

Keifman, S. N.: “Una reevaluación de la hipótesis estructural de la inflación”.

Montuschi, L.: “Progreso social y bienestar”.

Linderboim, J.: “Trampas de crecimiento argentino en las últimas décadas. En pos de claves interpretativas”.

Palmisano, T. y Teubal, M.: “El problema de la primarización en la economía argentina. La dinámica del modelo extractivo de la posconvertibilidad”.

Escudé, G. J.: “Un marco general para la ciencia de la sociedad humana”.

Trabajos incluidos en Chisari y otros

Olivera, J. H. G.: “Causas no monetarias de inflación en la Argentina”.

Olivera, J. H. G.: “Existen 3 clases de inflación, y tenemos las 3”.

Montuschi, L.: “Recordando a un maestro”.

Gagliardo, M.: “La ley de la vida”.

Salerno, M. U.: “Un libro precursor sobre la evolución del derecho moderno”.

de Pablo, J. C.: “Inflación estructural y dinero pasivo. Uso y abuso de las ideas de Julio H. G. Olivera”.

Chisari, O. O.: “Modelos con asimetrías, umbrales y paradojas del infinito en la obra de Julio H. G. Olivera”.

Trabajos incluidos en Teubal

Fernández López, M.: “Julio H. G. Olvera”.

Baccino, O. E.: “Un caso de interdependencia dinámica entre los sistemas económico y social: ciclos de regulación y desregulación”.

Beker, V. A.: “Dinámica no lineal, inestabilidad y caos”.

Canavese, A. y Nenova, M.: “Inflación, estabilización y comportamiento de las empresas públicas en las economías en transición”.

Chisari, O. O.: “Desempleo y fragilidad financiera”.

Klimovsky, E. A.: “Trabajo homogéneo y bienes-salario en la teoría ricardiana”.

Mantel, R. R.: “Funciones de valores de juegos y programas lineales marginales”.

Martirena Mantel, A. M.: “Burbujas especulativas, ‘noise traders’ e hiperinflación”.

Teubal, Miguel y Pastore, R.: “Acceso a la alimentación y regímenes de acumulación: el papel de los precios relativos”.

Teubal, Morris: “Neutralidad y selectividad en la promoción de la investigación y desarrollo. Hacia una teoría del ciclo de la política tecnológica”.